

# Entre ranas y sapos

Lloto, Ulises Jiménez

**D**urante las épocas de lluvias y en los atardeceres, se escuchan los llamados de los sapos machos. Al mismo tiempo, las hembras mudas (no cantan) completan por atrapar a su mejor partido para procrear en la charquita más cercana.

Los sapos y ranas son animales que pertenecen a la clase anfibios, que significa doble vida. Esto no quiere decir que tengan un "segundo frente", sino que en su ciclo de vida pasan por etapas completamente distintas. Cuando los sapos son jóvenes se les llama renacuajos. En esta etapa, se caracterizan por ser acuáticos y respirar por medio de branquias. Al llegar a edad adulta, los sapos respiran utilizando pulmones y pasan tiempo sobre la tierra. Dentro de la clase anfibios, los sapos y las ranas pertenecen al orden Anura, o sea, son anfibios sin cola cuando adultos. Ecológicamente hablando, los sapos y las ranas son muy importantes dado que biológicamente poseen muchos aspectos únicos en el reino animal. Los anfibios fueron los primeros vertebrados adaptados a vivir sobre la tierra. Tienen una piel muy permeable, la que los hace ser susceptibles a la degradación existente en el ambiente. Los sapos y las ranas, son sin duda los anfibios más conocidos, pero no son los únicos. En



cuanto a biodiversidad se refiere, en Panamá se han reportado 177 especies de anfibios, de las cuales 26 son endémicas nacionales. Estas especies representan el 4% de las especies conocidas de anfibios del mundo, lo cual se traduce en una concentración de especies de anfibios considerable, cuando consideramos el reducido tamaño de nuestro país.

Las diferencias entre sapo y rana, es puramente cosmética y no taxonómica. Se dice que los sapos tienen una piel verrugosa de colores grises, pardos y oscuros y además son feos, gordos y de piernas cortas. Las ranas por su parte tienen una piel colorida y brillante; y comparativamente, son más graciosas y saltan mayores distancias que los sapos.

En este artículo, queremos presentarles una rana que hemos visto mientras

realizábamos trabajos de campo en la comunidad de Las Yayas Adentro, La Chorrera. Esta fascinante rana se llama *Dendrobates auratus*, mejor conocida como: Rana Veneno de Dardo Verde y Negro. Este nombre se le dio por pertenecer a la familia de las Dendrobatidae. Algunas especies dentro de esta familia, tienen una piel que produce secreciones tóxicas con funciones defensivas. Estas secreciones eran utilizadas por los indios de la región del Chocó, en Colombia, para envenenar los dardos de cerbatana con los que cazaban. Los agentes activos de esta secreción son alcaloides, cuyos beneficios farmacéuticos o medicinales están en investigación (Bioprospección).

En la vertiente del Caribe, la *Dendrobates auratus* se distribuye en tierras bajas y

húmedas que van desde el sur de Nicaragua hasta el Golfo de Urabá en Colombia. En la vertiente del Pacífico, estas ranas se encuentran desde el suroeste de Costa Rica a través de Panamá hasta el oeste de Colombia. Según la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestre (CITES), su estatus de especie amenazada está en la categoría de LC (preocupación

menor).

Se estima que un 47% de las especies de anfibios panameños se encuentran amenazadas. La principal causante histórica y actual de esta declinación, es la alteración y pérdida de hábitat. El hecho de que esta disminución en las poblaciones de anfibios esté ocurriendo en zonas naturales protegidas, es un indicativo de la existencia de otros factores además de la falta de espacio, que influyen negativamente en las poblaciones de anfibios. Tales como el aumento en la radiación ultravioleta, la lluvia ácida, la contaminación, el cambio climático global y las enfermedades. Por ejemplo, según la herpetóloga Karen Lips, la declinación de anfibios en la Reserva Forestal de Fortuna, Panamá; se deba posiblemente a la dispersión de un hongo patógeno.